

Fabián Rodríguez Lara:

“Uno tiene que aceptar su voz y honrarla”

por José Noé Mercado

En México surgen tenores, casi siempre con una voz de calidad que los distingue. Uno de ellos es Fabián Rodríguez Lara, un joven que en los últimos meses se ha impuesto en los concursos nacionales de canto, gracias a un instrumento que apunta con el tiempo, con el desarrollo de sus capacidades canoras, a inscribirse en el peso del tenor dramático.

Luego de obtener el Primer lugar y el Premio del Público Pro Ópera en la XXXI edición del Carlo Morelli, Fabián conversó en exclusiva para que los lectores de esta revista conozcan más sobre su trayectoria y sus planes de desarrollo en la lírica.

“Definitivamente, soy amante de casi toda la música como el pop, el rock, el metal, el jazz; la música de mariachi y la regional de México y de otros países, pero en cuanto escuché la ópera me enamoré”, asegura el tenor al comenzar la plática.



Fabián Rodríguez, ganador del Morelli 2013
Fotos: Ana Lourdes Herrera

La suya, “es una larga historia musical que comienza desde los 15 años”, recuerda Fabián. “Yo estudié guitarra clásica y cantaba en las reuniones, pero tenía muy poco volumen, y mi mamá me decía que tenía que cantar más fuerte porque no me escuchaba. En ese entonces intenté imitar a cantantes populares, pero como que no me funcionaba hasta que me tope con la música de mariachi. Por primera vez, saqué el brillo en la voz, eso que se llama *squillo*. Claro que era en muy poca cantidad, pero a partir de los 18 me dediqué a cantar con mucho volumen y decidí tomar clases en una escuela de iniciación musical en el municipio de Tultepec”.

A partir de esa decisión, Fabián comenzó la búsqueda de su registro agudo, pues afirma que desde los seis años quiso ser tenor. “Desafortunadamente, a mi maestra le daba un poco de miedo trabajar esa zona de mi voz, así que me aventé a escuchar cómo lo resolvían los tenores que conocía en ese momento: Luciano Pavarotti, José Carreras y Plácido Domingo. En aquel entonces no sabía que ellos hacían el famoso *paso* del tenor, así que cerraba los ojos e imaginaba cómo lo lograban, hasta que una vez ‘sentí’ cómo lo hacía el maestro Carreras y ese día, por primera vez, di un La agudo. Pero para las demás notas altas, hasta el Re sobreagudo, el sonido del maestro Pavarotti me guió mejor.”

Por las características naturales de su instrumento, la voz de Fabián se fue “empastando”, lo cual fue tomado por su maestra como engolamiento, dice, “porque en México sólo se dan voces de lírico, ligero y lírico-ligero: un *spinto* jamás”. Ahí comenzaron algunos de los primeros problemas vocales que nuestro entrevistado tuvo que resolver ya que, según explica, “siempre tendieron a abrirme la voz y fue así como de un Re sobreagudo perdí notas altas hasta un La agudo. Me dije entonces que nunca podría cantar y ya estaba resignado a ello cuando me recomendaron al maestrísimo Enrique Jaso, quien salvó mi voz de la tumba, pues logró que vocalizando llegara hasta un Fa sobreagudo. Fue el maestro Jaso quien, por primera vez, aceptó mi voz tal como era”.

Lamentablemente para Fabián, y para buena parte de la comunidad operística de México, seis meses después Enrique Jaso enfermó gravemente y falleció luego de algún tiempo hospitalizado. Pero en mayo de 2011, apareció el contratenor Héctor Sosa en la vida del joven cantante y sería él quien lo ayudaría a construir su emisión:

“Cuando llegué a hacer el examen de admisión a la Escuela Superior de Música, fue el maestro Héctor Sosa quien me escuchó. Y dejame contarte que en la primera vocalización me dijo: ‘eres barítono’. Para mí fue un *shock* total porque casi todos me decían que era tenor lírico-ligero, excepto el maestro Jaso, que me dijo que era tenor dramático. ¡Y ahora, de repente, barítono! Le dije al maestro Sosa que no había escuchado mis agudos todavía. Él sonrió, le canté la romanza ‘No

El Morelli 2013

El tenor **Fabián Rodríguez Lara**, de 21 años de edad, fue elegido como ganador de la XXXI edición del Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli por su actuación en el concierto de finalistas celebrado el pasado 8 de septiembre en la Sala Principal del Palacio de Bellas Artes, que contó con la participación de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, bajo la dirección invitada de **Enrique Patrón de Rueda**.

El cantante poblano, que se ha impuesto también en otros certámenes nacionales en meses recientes, interpretó las arias 'Ô souverain, ô Juge, ô Père', de la ópera *Le Cid* de Jules Massenet y 'Nessun dorma' de *Turandot* de Giacomo Puccini, por las que también obtuvo el Premio del Público-Pro Ópera.

De esa forma, Rodríguez Lara se hizo acreedor de una suma



Los ganadores del Morelli 2013
Foto: Ana Lourdes Herrera

total de 110 mil pesos, un par de participaciones en conciertos; uno con la Coordinación Nacional de Música y Ópera del INBA, el otro con la Dirección General de Música de la UNAM, además de un pase automático para el taller de perfeccionamiento operístico de SIVAM.

El segundo sitio, con bolsa de 45 mil pesos, se concedió al barítono michoacano **Germán Olvera Cornejo**, de 28 de edad. Los 30 mil pesos asignados al tercer lugar, fueron para la soprano veracruzana **María Fernanda Castillo Loaeza**, de 24 años de edad.

Este año, la Revelación Juvenil se otorgó al bajo-barítono **Daniel Fernando Noyola Castro**, de 21 años de edad, originario de San Luis Potosí, galardón por el que recibió 25 mil pesos. El Premio María Callas, de 40 mil pesos, se concedió a la soprano sinaloense **Penélope María Luna Núñez**, de 26 años de edad.

Los otros dos participantes premiados en esta gala fueron el barítono chihuahuense **Juan Carlos Heredia** (premio Gilda Morelli a la mejor interpretación) y la mezzosoprano capitalina **Rosa Ilihya Muñoz Flores**, premio Ópera de Bellas Artes, consistente en la participación en un título de la temporada anual de la OBA.

En esta XXXI edición del Morelli, cuya premiación se realizó luego del concierto final en el que compitieron 10 participantes, el jurado estuvo integrado por el director de orquesta **Niksa Barezza**, el promotor de ópera **Gerardo Kleinburg**, la soprano **Mayda Prado**, el investigador **Octavio Sosa** y la mezzosoprano (y subdirectora artística aún no nombrada oficialmente de la Ópera de Bellas Artes) **Encarnación Vázquez**. ●

puede ser' de *La tabernera del puerto* y fue entonces que me dijo: 'Vas a ser tenor dramático'.

"Tengo que aceptar en este momento que en un principio no confiaba mucho en el maestro Héctor y que llegué con él sólo con un regulador que era *forte*, con mal apoyo diafragmático, sin conocimiento de los estilos musicales, con un registro medio sin *squillo* y con dificultades para mantener el registro agudo, pero eso sí: con mucho corazón. Y fue en cuestión de cuatro meses de gran trabajo que conseguimos mi primer premio en el I Concurso de Canto del Centro Morelense de las Artes, en diciembre de 2011, y poco después el Concurso Maritza Alemán; en los dos certámenes resulté ganador. Fue así como me vi con mejorías en todos los aspectos y con una voz más pastosa y cómoda, porque con el maestro Héctor he comenzado a desarrollar una técnica de canto basada en mi instrumento.

"En mayo de 2012, llegué a la final del IV Concurso Internacional de Canto Sinaloa, y vino mi debut con orquesta. Fui afortunado en dos cosas: primero porque fue con la Orquesta de Sinaloa, que son músicos maravillosos y, segundo, aún más importante, porque tuve el honor de ser guiado por el maestrísimo Enrique Patrón de Rueda."

Fabián Rodríguez considera que uno de los aciertos más grandes propiciados por Héctor Sosa fue la sugerencia de que entrara al gimnasio. "En aquel entonces pesaba 103 kilos y, con una voz que seguía creciendo, el ejercicio le brindó más estabilidad y resistencia a mi voz. Ahora ya estoy en 85 kilos y seguimos con el *gym* como parte de mi formación vocal. Puedo decir con todo orgullo que Héctor Sosa

es quien me enseñó a cantar; además de que siempre me ha apoyado y sacado lo mejor de mi voz".

También trabajó su voz con maestros como Ramón Vargas, Alfredo Portilla y Roberto Bañuelas. Le pregunto cómo ha completado su educación la mirada vocal de estos personajes.

"Cada uno fue y es de gran importancia porque afortunadamente llegaron en el momento más oportuno. El maestro Bañuelas me dejó una de las frases que más me encantan y que más me han servido: 'El canto debe de ser tan fácil como cuando uno habla'. A partir de ahí hubo una gran evolución vocal en mí. Después, el maestro Vargas en una clase maestra me recomendó cantar siempre con más *squillo* y me dijo que no me sobrepasara porque un aria sólo es un fragmento de la ópera y de igual forma se tiene que cantar todo lo demás. Con ello aprendí a dosificar la voz. El maestro Portilla llegó en un momento en el que mucha gente del medio me tenía angustiado porque mi voz era pastosa y me sugerían que aligerara, concepto que me trajo grandes problemas. Pero una gran frase de Portilla me regresó la tranquilidad y la seguridad en mi técnica y mi voz. Él me decía: 'Uno tiene que aceptar su voz y honrarla'. Mi última clase maestra fue con el maestro Ramón Calzadilla, con quien también aprendí mucho y al que le tengo un gran afecto."

¿Cuáles son tus expectativas como cantante, al visualizar ese paso de la etapa formativa a la profesional?

Creo que siempre estaré en formación, porque mientras más aprendo, más me doy cuenta de que me falta mucho por conocer y mejorar;

Operalia 2013

por Charles H. Oppenheim

El pasado 25 de agosto se llevó a cabo la vigésima edición del concurso Operalia de Plácido Domingo, en la ciudad de Verona, Italia.

Dado el alto nivel de los cantantes, llegaron a la final 12 cantantes (en vez de los 10 que por lo regular pasan), y en esta ocasión el jurado estuvo compuesto por 14 miembros (en vez de los 12 tradicionales), entre ellos directores artísticos de la Ópera de Burdeos, el Metropolitan de Nueva York, la Arena de Verona, la Ópera de Montecarlo, la Ópera Estatal de Budapest, la Royal Opera House de Londres, el Gran Teatro del Liceo de Barcelona, la Ópera Estatal de Viena, el Auditorio Nacional de Música de Madrid, el Teatro Municipal de Santiago, el Palacio de las Artes de Valencia y la Scala de Milán.

Nuevamente, de un total de 40 cantantes aceptados en la primera ronda, México llegó a la final a través del tenor Diego Silva, de 24 años, el más joven de los contendientes al Premio de

Zarzuela del codiciado certamen. Sin embargo, el jurado eligió al tenor estadounidense Benjamin Bliss, y a la soprano sudcoreana Hae Ji Chang para los premios de Zarzuela.

El primer lugar fue compartido por la soprano rusa Aida Garifullina y el bajo-barítono chino Ao Li; el segundo lugar fue para la soprano francesa Julie Fuchs y el barítono italiano Simone Piazzola; el tercer lugar lo ganaron los estadounidenses Kathryn Lewek (soprano) y Zack Borichevsky (tenor).

Los premios Birgit Nilsson (para cantantes del repertorio Wagner-Strauss) fue para la contralto británica Claudia Huckle y la soprano estadounidense Tracy Cox. El premio Culturarte fue para el tenor bieloruso Vladimir Dmitruk.

Los premios del público fueron para la soprano estadounidense Kathryn Lewek y el barítono italiano Simone Piazzola.

El próximo concurso Operalia, en 2014, se llevará a cabo en Los Angeles, California. ●

Operalia en cifras

Este año Operalia celebró su vigésimo aniversario. En estos veinte años, este concurso, que se ha convertido en el más importante del mundo, ha otorgado **210 premios** con un valor total de **\$3.2 millones** de dólares para **157 ganadores** de **36 países**.

Entre los cantantes que, después de ganar Operalia, han realizado importantes carreras, figuran Orlin Anastassov, José Cura, Joyce DiDonato, Giuseppe Filianoti, Aquiles Machado, Ana María Martínez, Inva Mula, Erwin Schrott, Nina Stemme, Dimitra Theodossiou y los mexicanos Rolando Villazón y María Alejandres.



Los concursantes de la final en Operalia 2013

la diferencia es que la exigencia será mayor, igual que las grandes satisfacciones que nos deja este hermoso arte.

Lo decíamos al principio: entre las voces jóvenes en nuestro país, recientemente tú eres quizás una de las más premiadas en los concursos nacionales, como el de Sinaloa, el de San Miguel y ahora el Morelli. ¿Qué significa eso para ti?

Cada concurso tiene su sello y un alto nivel competitivo. Por ejemplo, el de San Miguel es muy paternalista y te sientes como en casa desde el primer momento. Y con una dinámica de clases maestras una semana antes de la final, es maravilloso. El pianista Mario Alberto Hernández nos contagia con su amor a la música y salen a relucir nombres como Joseph McClain, John Bills y una lista interminable de maestros que han quedado plasmados en mí y mis compañeros.

El concurso de Sinaloa inicia con un gran curso impartido por el maestro Enrique Patrón de Rueda, donde perfeccionamos nuestras arias, y viene lo bueno que es estar viviendo con todos tus compañeros las eliminatorias, sentir su energía, crecer con todos. Es claro que siempre recordaré con mucho cariño nombres importantísimos como Ángel Rodríguez, quien te cuida de manera magistral durante todas

las eliminatorias, Andrés Sarre, el maestro Miyaki, la maestrísima Marta Félix...

El Concurso Carlo Morelli, que cuenta con XXXI ediciones, es donde más nervios he sentido. Sólo puedo contar mi experiencia desde la semifinal y puedo decir que la competencia es durísima; se nota que todos vienen a dar lo mejor. Estar en la Sala Manuel M. Ponce es de verdad imponente, al grado que los pies te tiemblan por completo, pero en la final todo cambia. Es inolvidable el compañerismo y la emoción por cantar en el recinto más importante de México, la sala principal de Bellas Artes; con la Orquesta de Bellas Artes que, aparte de ser grandes músicos, nos tratan de maravilla y, claro, estar en las manos del maestro Enrique Patrón de Rueda, que nos daba ánimo y nos proyectaba toda su energía y conocimiento; y ante un público espectacular que desde un inicio nos dio su cariño. Todos los concursos son de una fuerte y amplia competencia. Con tanto talento en nuestro país no era de esperar menos.

¿Qué tan formativos resultan y cuál consideras que es la proyección que deriva de ellos?

Creo que el avance personal que se logra en los concursos es vital en



"Creo que el avance personal que se logra en los concursos es vital en la formación de los que vamos iniciando"

la formación de los que vamos iniciando, siempre y cuando uno cuente con la preparación necesaria. De lo contrario, es sumamente desmotivador, porque te encuentras con compañeros de altísimo nivel, porque dejas de estar en la comodidad de la escuela y te enfrentas al mejor ejercicio de lo que será la carrera. Creo que son una gran plataforma para te vean los que dirigen la ópera en México y te deja las tablas para enfrentarte a un público que quiere lo mejor.

Ya decíamos que las características de tu voz permiten pensar que se dirigirá con el tiempo hacia el calibre de tenor *spinto* y dramático, registro que no abunda entre los tenores de nuestro país y que incluso es complicado encontrar a nivel internacional. ¿Qué géneros y repertorios te interesa abordar en este momento? ¿Cuál sería el proceso que para ello te han recomendado tus maestros?

Sí: no es muy abundante mi cuerda. Me encanta la ópera de todo tipo, pero tengo que admitir que me inclino más por compositores como Giuseppe Verdi, Giacomo Puccini, Jules Massenet, Francesco Cilea, Pietro Mascagni, Ruggero Leoncavallo y Gaetano Donizetti.

La elección de mi repertorio es difícil, porque por la edad hay obras para las que soy muy joven y para otras tengo mucho color para cantarlas. Así que la recomendación de mi maestro Héctor Sosa es iniciar por los papeles de tenor lírico, así que puedo cantar a Nemorino de *L'elisir d'amore*, Edgardo de *Lucia di Lammermoor*, Alfredo de *La traviata*, o Rodolfo de *La bohème*, entre otros, en un futuro próximo, para dejar los papeles dramáticos para después.

¿Qué viene próximamente para ti? ¿Cómo piensas desarrollar tu carrera, a partir del éxito obtenido en los concursos en que has participado?

Viene la audición para el Opera Studio del maestro Ramón Vargas; la primera ópera de Giacomo Puccini: *Le Villi*, que tentativamente cantaré en noviembre, con compañeros del Conservatorio de Música; el Concurso Viñas, en España; un concierto en Celaya en marzo del año entrante, como parte de un premio obtenido en San Miguel. Y espero tener la dicha de hacer otra vez un programa Verdi al lado de la maestrísima María Luisa Tamez, además de participar en el Concurso Trujillo en Perú. Eso, más lo que se vaya sumando.

Me encantaría la idea de hacer mi debut oficial en el Teatro de Bellas Artes cantando un papel en una puesta de ópera; creo que eso llegará en el momento adecuado. A largo plazo, me gustaría hacer una carrera internacional, cantar en los grandes teatros del mundo y conocer al maestro Plácido Domingo. Y sueño con interpretar algún día a Calaf, a Radamès, a Canio, entre otros personajes operísticos. El canto es para mí la expresión más hermosa de los sentimientos, es el medio de comunicación más directo al alma; es mi vida y es mi amor. ●